

Índice de Bienestar Económico y Social



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 8

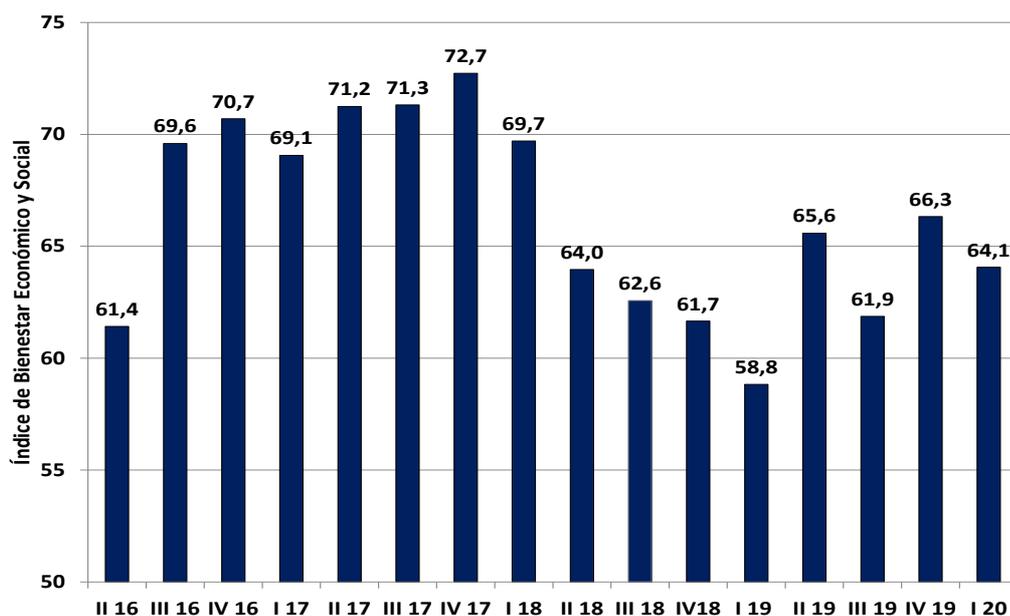
6 de Agosto de 2020

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** cae un 3% en el I trimestre de 2020 con respecto al trimestre anterior y mejora un 9% con respecto al mismo trimestre del año previo. El principal factor que explica la caída del 3% con respecto al IV trimestre de 2019 es la contracción del 5,4% del PIB en ese período, la cual no pudo ser compensada por los efectos positivos de la desaceleración de la inflación, de la cuenta corriente del balance de pagos y de los indicadores de inclusión social (INSO). En línea con lo advertido en el informe previo, se espera un drástico empeoramiento de los indicadores del segundo trimestre del año.

	Niveles de los indicadores			Perspectiva	Variaciones de los indicadores	
	III 19	IV 19	I 20		I 20 / IV 19	I 20 / I 19
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	62	66	64	Negativa	-3%	9%
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	67	75	69	Negativa	-9%	17%
Indice de Inclusión Social (INSO)	57	57	60	Negativa	4%	0%

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)
II trimestre 2016 - I trimestre 2020



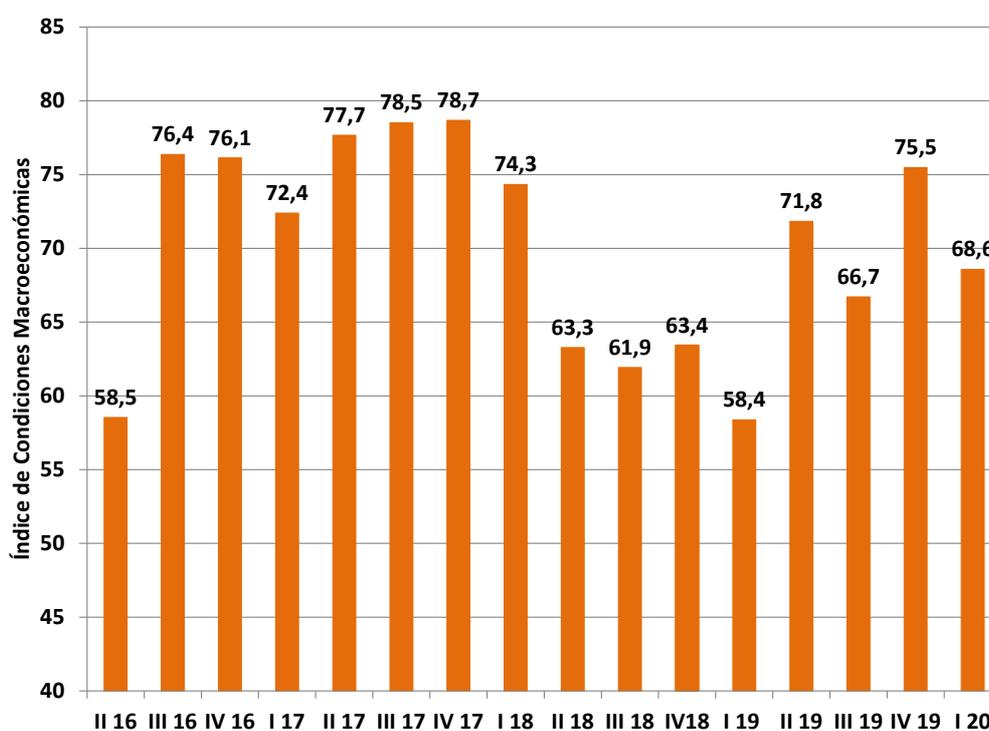
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) empeoró un 9,1% entre el IV trimestre de 2019 y I trimestre del corriente año al pasar de un valor de 75,5 a 68,6 puntos.

- La caída del PIB del 5,4% interanual en el primer trimestre solo capta una parte menor de los efectos negativos de la cuarentena declarada por el gobierno nacional como consecuencia de la pandemia del COVID 19. Esta caída se centra en el mes de marzo, en el que el estimador mensual de la actividad económica (EMAE INDEC) desestacionalizado se contrajo contra febrero un 10,2%.
- Esta disminución tan abrupta y profunda derivó en una caída significativa de las importaciones que resultó en un menor saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos, que pasó de un déficit de 3.544 millones de dólares en el I trimestre de 2019 a uno de 444 millones en el mismo período de este año.
- La aplicación de diversas medidas para desacelerar la tasa de crecimiento del IPC permitió que la tasa de inflación promedio del último trimestre del año pasado pasase de un 3,7% a un 2,4% en el primero de este año, lo que representa una caída de la tasa de inflación anualizada del 55,2% a 33,4%.
- La crisis COVID 19 está generando impactos más profundos a los ya vistos en el nivel de actividad económica del I trimestre. Según el EMAE INDEC desestacionalizado, la caída habría alcanzado el 19,7% en los primeros cinco meses del año. Esta contracción, y los efectos que de ella se derivan, opaca cualquier otro indicador económico y social que pueda, en el margen, mejorar las condiciones económicas y sociales de la población.

Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM). II trimestre 2016 - IV trimestre 2019

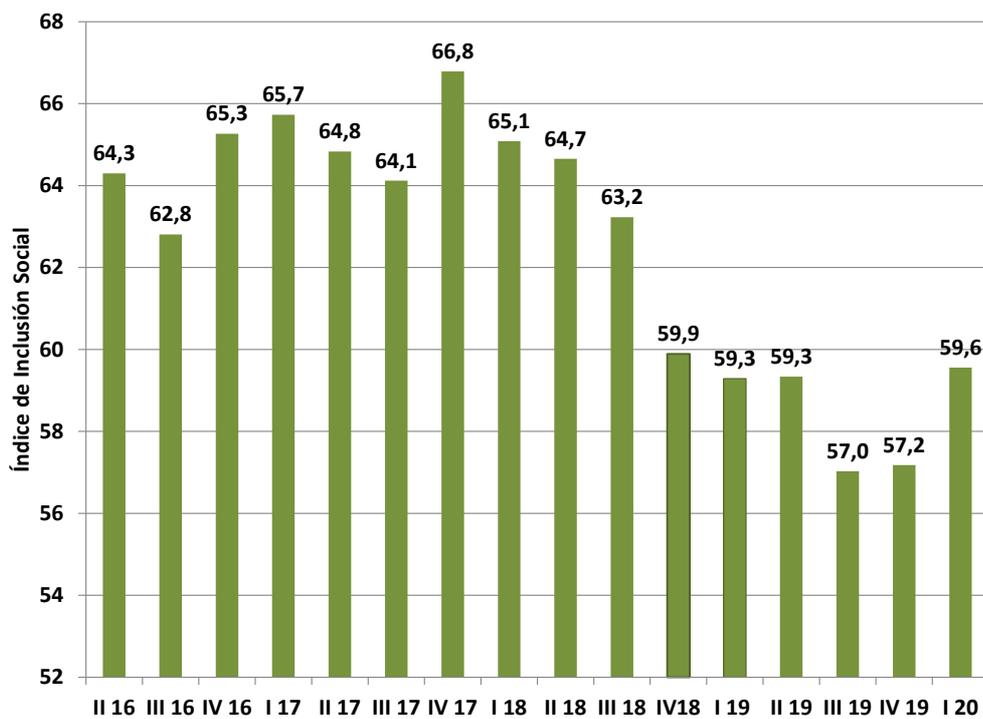


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

El Índice de Inclusión Social (INSO) crece de 57,2 puntos en el IV trimestre de 2019 a 59,6 puntos en el I trimestre de este año.

- Luego de un recorrido negativo desde la crisis de inicios de 2018 (-10 p.p.), el indicador muestra una leve mejora en el primer trimestre de este año.
- Las mejoras se atribuyen a un aumento del ingreso real de las familias de menores ingresos, que aumenta 7,8% en el primer trimestre del año contra el trimestre anterior, una reducción del subempleo demandante que cae de 9,5% a 8,2% de la población económicamente activa (PEA) y una ligera caída de la informalidad laboral de 35,9% a 35,7%. Estas mejoras en las condiciones sociales más que compensan el aumento del coeficiente de Gini que pasa de 0,439 a 0,444.
- La evolución mostrada por los indicadores que conforman el INSO no captaron en el I trimestre de año los impactos de la brusca caída de la actividad económica de marzo. Por ello, debe esperarse que los del II trimestre del año, que serán presentados en el próximo informe del IBES, muestren un empeoramiento sustantivo con respecto a los aquí expuestos.

Índice de Inclusión Social (INSO). II trimestre 2016 - I trimestre 2020



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de trabajo, y su inclusión en el mercado de consumo. En cuanto al trabajo se enfoca en la precariedad de su vínculo laboral, lo cual se capta a partir de la tasa de subempleo demandante y la tasa de informalidad laboral. En cuanto a su capacidad de consumo, se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.